



Irán: expectativas, escenarios e ilusiones

Desde finales de diciembre, cientos de miles de iraníes exigen en las calles el fin de la República Islámica. El factor detonante fue la eliminación de un subsidio, pero el descontento es acumulado. La inflación alcanzó 60% en seis meses, hay cortes de agua y apagones regulares. A esto se suma la pérdida de legitimidad provocada por la derrota contra Israel el pasado junio. El régimen ha reaccionado con una represión cada vez más violenta: la organización Human Rights Activists in Iran ha confirmado al menos dos mil asesinatos desde que iniciaron las protestas.

No es la primera movilización masiva en Irán: las hubo en 2009, 2017, 2019 y 2022, por mencionar sólo algunas, pero el régimen ha logrado sobrevivir. El contexto actual es distinto. El llamado "eje de la resistencia" (la red iraní de proxies y aliados) colapsó: Hamás está devastado, Hezbollah debilitado y Assad fuera del poder. La guerra de los 12 días, en junio del año pasado, destruyó instalaciones nucleares y eliminó a decenas de comandantes militares; más importante, expuso las insuficiencias defensivas del país. El régimen está quizás en su peor momento desde 1979.

Este martes, el presidente Trump alentó las protestas afirmando que la ayuda para los manifestantes iraníes "está en camino". Paralelamente, la operación militar para capturar a Nicolás Maduro en Venezuela ha alimentado expectativas en todo el mundo. Si funcionó en Caracas, ¿por qué no intentarlo en Teherán? La respuesta es simple: porque Irán está muy lejos de ser Venezuela.

Maduro era un líder personalista con un aparato gubernamental debilitado, en un país sin capacidades militares reales y geográficamente vulnerable. Khamenei encabeza una estructura de 120 mil integrantes de las Guardias Revolucionarias, que controlan más del 50% de la economía iraní. Una operación estadounidense, incluso acotada, podría desencadenar un conflicto regional lleno de riesgos para aliados como Israel. A esto se suman las dificultades operativas: EU no tiene portaaviones en la región desde octubre, y cualquier operación requeriría la cooperación de países como Qatar, Bahréin o Arabia Saudita, que podrían temer a las represalias inmediatas.

En ese contexto, Danny Citrinowicz -analista israelí de inteligencia- ha advertido sobre el alto riesgo de un "error de cálculo": Irán, Washington e Israel están en alerta máxima.

La situación amerita un análisis crítico, con la cabeza fría. Entre la ilusión de repetir el caso venezolano (cuya conclusión aún no es clara) y la posibilidad de repetir el caso sirio, el mundo debe proceder con cautela. Ahora bien, cautela política no significa ambigüedad moral: los iraníes que han tomado las calles, y que están siendo brutalmente reprimidos, merecen toda la solidaridad y apoyo internacional posibles, así como la visibilización de su lucha y la respuesta del régimen.

*

Este martes, el presidente Trump alentó las protestas afirmando que la ayuda para los manifestantes iraníes "está en camino".